

Poesía popular e identidad

"Aunque no soy literaria"

Fidel Sepúlveda Llanos

Loable por múltiples conceptos esta iniciativa que tiene por objeto publicar la creación poética de las figuras más descolantes de la Lira Popular. Hoy que la globalización no es un anuncio sino una presencia avasalladora que desperfila y borra nuestra diversidad cultural, se ve necesario y urgente poner en circulación la voz de estos creadores que poetizaron desde lo suyo.

Ellos tuvieron una doble condición que los convierte en paradigmáticos para estos tiempos de cambio y de crisis que vivimos.

Entrañaron el arraigo. Territorio, estirpe e historia fueron vertientes fecundas que alimentaron una cosmovisión conocedora, reconocedora de una herencia. Pero, a la vez, aventuraron en los nuevos tiempos y en las nuevas técnicas, en busca de vías más eficaces para difundir su mensaje estético y antropológico. En una palabra, armaron su obra trayendo el pasado al presente, revelándolo revelador del presente; y convocaron al futuro hasta hacerlo patente, en presente. Fueron gente de su tiempo en el amplio sentido de la palabra y por ello es que trascendieron su tiempo. Su poesía y su visión de mundo llega hasta hoy, y válida, en aspectos relevantes para nuestro destino y sentido.

El **Canto a lo Poeta** entrega una reescritura de las Sagradas Escrituras en el "canto a lo divino" y una reescritura de la Historia Civil en el "canto a lo humano". Estas reescrituras son una teología y una filosofía de la historia. En ella se consigna la perspectiva de un pueblo para historiar el origen y el destino, el sentido del acontecer en lo contingente y en lo trascendente. Los temas o fundados más recurridos nos trazan un mapa cognitivo de lo que es la cosmovisión, nos precisan cuáles son los nichos antropológicos que nutren al pueblo para hacer su itinerancia, establecer sus contratos, asumir sus pruebas y recibir sus sanciones.

Triángulos

El canto a lo poeta se puede ordenar en dos triángulos hermenéuticos. El triángulo a lo divino y el triángulo a lo humano. El triángulo a lo divino está estructurado por un vértice que encarna el origen: El Canto por Creación (del mundo y del hombre) y el canto por Nacimiento de Cristo (o sea, por la recreación del sentido del hombre y del

mundo). Otro vértice, su opuesto, encarna el fin del mundo y del hombre: Cantos por Fin del Mundo y por Pasión y Muerte de Cristo. Un tercer vértice encarna la conjunción de ambos: el Canto por Angelito, que grafica, como texto y como ritual, el sentido de la vida aconteciendo como muerte-vida. La muerte de un niño de corta edad se canta, se baila, se celebra como acontecimiento fausto, como rito de paso de esta vida a otra feliz y gloriosa.

Así, el ciclo del nacimiento de Cristo y creación del mundo tiene su desenlace en la muerte de Cristo y el fin del mundo. Pero ésta no es una muerte-muerte, sino una muerte-vida. Este acontecimiento

no está diferido para el fin de los tiempos, sino que acontece día a día y, como tal, da sentido al día a día del pueblo, como presencia de fe, esperanza, "amor más poderoso que la muerte".

El triángulo del Canto a lo humano tiene un vértice en el fundado o tema de la "tierra de Jauja", de dilatada presencia en el espacio y tiempo americano. Encarna la expectativa de paraíso como de ocurrencia inminente en la aventura del Nuevo Mundo. Otro vértice es el "Canto por el mundo al revés", donde el pueblo chileno da salida a su capacidad crítica frente al reino de este mundo. El tercer vértice, que obra como síntesis, es el "Canto

por amor" que tiene como núcleo semántico el amor imposible: la concurrencia, en este sentimiento, de la vida y de la muerte.

Del análisis de estos ciclos ordenados en estos dos triángulos se desprende una estructura especular. Los universos constelacionados en los tres vértices del Canto a lo divino están reflejados, invertidos en los vértices del Canto a lo humano. Así el paraíso perdido allá, se canta en el paraíso recuperable aquí. Esto es Jauja. A la muerte de Cristo y fin de mundo de lo divino lo recanta la demolición epistemológica del mundo edificado sobre los antivalores.

El amor sine qua non

El vértice de síntesis del Canto a lo divino encarna una cosmovisión esperanzada: la vida más allá de la muerte. Más allá y superior. El vértice de síntesis del Canto a lo humano encarna una cosmovisión que también tiene un signo positivo. El amor imposible es posible. Es más, es insoslayable.

El amor como muerte es la condición sine qua non para el amor vida. El amor es condición sine qua non para la verdadera vida.

Estas escrituras a lo divino y a lo humano radiografían el alma de la cultura popular chilena. Son una estética que es una ética y una ecológica.

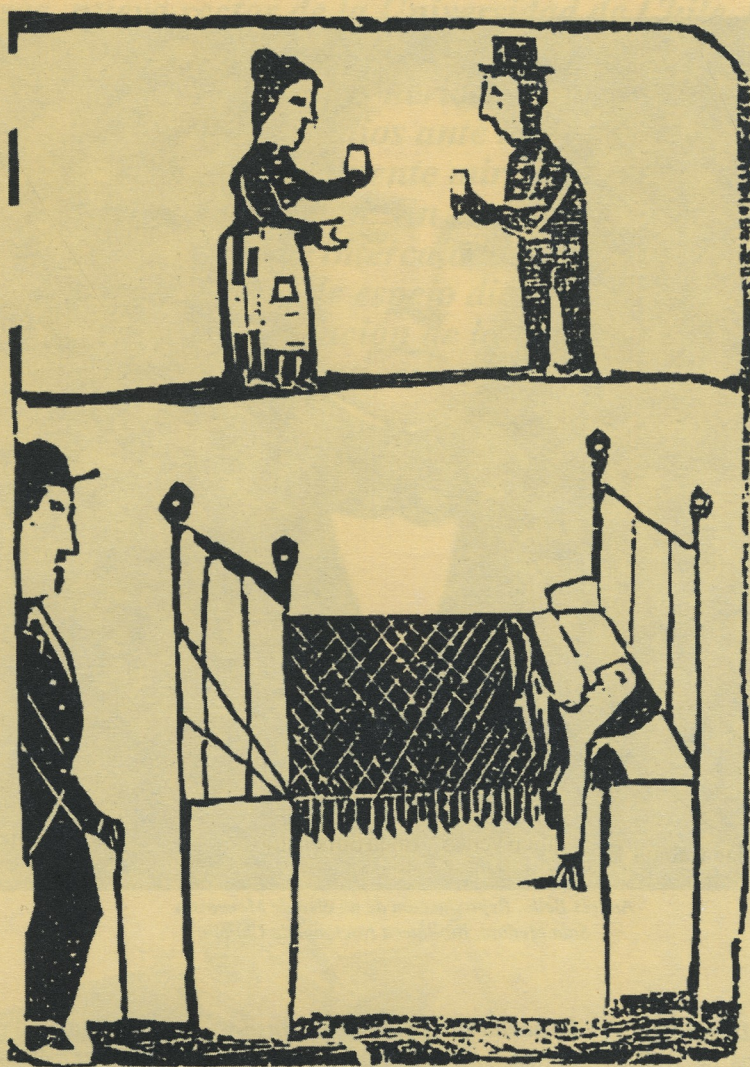
En estas escrituras están presentes las imágenes y símbolos que alumbran el cómo siente, comprende y asume el pueblo chileno el poder, el tener, el valer: lo político, lo económico, lo axiológico.

La perspectiva con que los poetas populares abordan estos ámbitos, nos ilustran acerca de la imbricación de lo humano y lo divino, de lo contingente y trascendente, de lo histórico y lo transhistórico. Es una perspectiva de la que no suelen estar enterados los políticos, los economistas y los intelectuales. Sin embargo, este tipo de creación poética que aborda esto y lo otro, ha estado presente centenariamente en la memoria del pueblo chileno. No sólo ha estado presente como memoria sino como creación y crítica día a día renovada. No sólo ha estado. Está actualmente vigente escribiendo la historia del pueblo chileno en su aventura de hacerse sujeto de lo humano y de lo divino.

Comprender sintiendo

En este contexto, Rosa Araneda ilustra con singular maestría el sentir-comprender del pueblo chileno en la época de tránsito del siglo XIX al siglo XX: paso de lo rural a lo urbano, de la oralidad a la textualidad. Alumbra los caminos ideados por la identidad para avanzar a los nuevos tiempos, acogiendo sus urgencias, sin olvidar sus valores fundamentales. Reactualiza, vitalizando el pasado e incorpora las temáticas que solicitan su sensibilidad visionaria. De la lectura de su obra emerge un panorama donde la conciencia popular asume la función de ser encuentro de lo antiguo y lo nuevo.

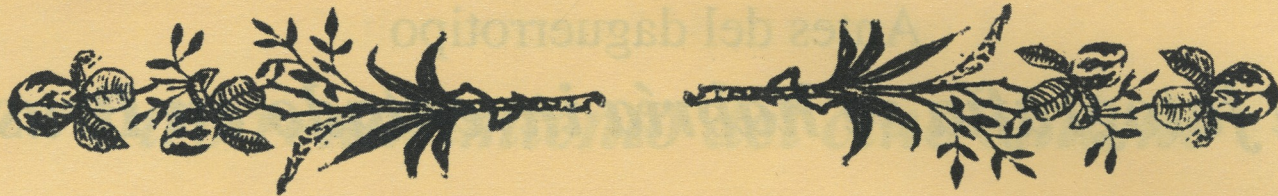
Uno de los ámbitos donde luce su capacidad revitalizadora es el



Rosa Araneda en su lecho de muerte. Grabado popular, siglo XIX.

Hermoso libro el escrito sobre Rosa Araneda, insigne poeta popular que asume con señorío el amplio registro del Canto a lo Poeta. Arduo trabajo de compilación y ordenamiento de los materiales, amén de un estudio serio, acucioso, de la investigadora Micaela Navarrete. De él se desprende un perfil nítido de matizadas aristas, delicadas y ríspidas, de la poeta popular y del nivel artístico de su obra.

***Áteme con una trama / si en algo le contradigo
Azóteme con un hilo / contra el pilar de su cama***



tema crucial del amor. Es admirable su dominio de las imágenes claves con que el pueblo chileno siente este sentimiento sin el cual la vida pierde su sentido. Su verso modula el ritmo y la sonoridad con tal maestría que es imposible sustraerse a su fascinación. Es una poesía que es arte de encantamiento. Esto queda en evidencia en esta cuarteta:

Vuelo le pido a las aves / a las piedras resistencia / agua le pido a los mares / y a los pacientes paciencia.

La altura y profundidad, lo insalvable y lo invulnerable, lo ilimitado y lo íntimo se manifiestan acordados, concordados fluyendo en un avance incontrarrestable. Las reiteraciones consolidan, las variaciones amplían, el conjunto nos inmerge en la experiencia de plenitud que es el amor cuando es de verdad.

La condición cambiante, sorpresiva y descolocante de la pasión amorosa se nos patentiza en esta otra cuarteta:

El corazón me has robado / y me dejaste sin él. ¡Ahora si que estoy bien! / triste y descorazonado.

Sólo un gran talento poético puede en apenas cuatro octosílabos dar cuenta del tremendo impacto desestabilizante del amor. La cuarteta delata, además, un

sentimiento irrestañable de ironía y autoconmiseración que nos deja en la frontera entre la sonrisa y la lágrima.

En la zona del escarceo amoroso, del doble sentido, cuando el rigor es caricia y la prisión, libertad; cuando el lenguaje se trastorna y olvida sus malos hábitos de no decir la verdad, acontece este modo de revelación de la maravilla humana:

Áteme con una trama / si en algo le contradigo.

Azóteme con un hilo / contra el pilar de su cama.

Una cuarteta de infinita presencia en el canto a lo poeta, en tonadas y canciones, es ésta donde el gran tema del amor imposible se expresa con sorprendente vigor:

Mándame quitar la vida / si es delito el adorarte / que yo no soy el primero / que muero por ser tu amante.

La poética popular trabaja la frontera entre el amor y la muerte.

Eros-tánatos no pueden andar separados. Amar es morir para renacer. La verdadera vida pasa por la “atracción fatal” del amor, por dejarse atrás como precariedad solitaria y sucumbir a la polaridad del otro como fuente de experiencia, de plenitud.

Por esto su pérdida es la pérdida de sentido que canta esta cuarteta:

Ya se acabó mi placer / mi gloria ya se deshizo,

pues quien perdió lo que quiso / no tiene más que perder.

Cuando un pueblo siente como siente esta poesía es que está sintiendo en verdad. La salud de los pueblos y de las culturas pasa por sentir de frente, mirar y asumir sin condiciones el amor y la muerte. Esto es vivir la vida “sin preservativos”.

Pero no sólo de amor trata la poesía de Rosa Araneda. Aborda, también apasionadamente, la contingencia política y social de su pueblo. Historia la revolución de Balmaceda y en ella detecta la grandeza y la miseria del pueblo chileno, su heroísmo y su mezquindad; su dación sin medida ni cálculo y su flanco sanchesco: aquello de “viva quien vence”. En la dimensión de inmolación y entrega sirva como muestra este texto, donde es reconocible, en la despedida del soldado, la despedida de los “Cantos de Angelito”:

Al fin, ya me voi al Cielo / sin demorarme nadita.

Se lo digo, mamacita, / no llore, tenga consuelo.

Mi alma va a emprender el vue-

lo / adonde un Dios soberano.

Llegaré con pecho sano / porque he tenido la suerte

de preferir esta muerte / por no servir al tirano.

El tirano es Balmaceda y quien se despide es una de las víctimas de “la carnicería de Lo Cañas”.

En la línea de lo social esta poética de Rosa Araneda retoma el fundado mítico “Cuando sea Presidente”, en que se objetiva la esperanza popular en un programa de justicia y prosperidad:

Si yo fuera Presidente / aunque la suerte esté ingrata haría correr la plata / por las calles a torrente.

Finalmente en el Canto a lo divino es admirable el desarrollo que la poeta le da al tema del Nacimiento de Cristo. Las estrategias expresivas del Canto en décimas y las de villancicos en cuartetos orquestan un paisaje donde el sentimiento de conmovida adoración se matiza con la frescura espontánea de la cotidianidad campesina. La familiaridad derrama una atmósfera de cordialidad que instala en bien a la comunidad del Santiago y los alrededores de fines del siglo XIX.

La vinculación de lo cósmico, lo humano y lo divino que caracteriza a esta reescritura de la His-

toria Sagrada cubre al ciclo del Nacimiento y al de la Muerte de Cristo. Hay una compleja sintonía entre ambos. Sólo una muestra:

En el “Canto por Nacimiento” consigna la poeta:

El pajarito cantaba / cuando lo fue a visitar / y el niño al verlo llegar / en el pesebre gorjeaba.

En “La última agonía del Redentor”, así acusa el cosmos el impacto que le produce la muerte de Cristo:

Tan pronto como espiró / los pájaros no cantaron / los astros se eclipsaron / el día que Dios murió.

Sorprendente obra esta de Rosa Araneda que recorre lo cósmico, lo humano, lo transhumano, que entrega el pulso y el horizonte de la comunidad de su tiempo. Obra que recoge la historia. Más que esto, que hace historia. Válida para conocer su tiempo. Válida también para conocer el nuestro. Salvo que hayamos cambiado tanto que ya no quede nada del nosotros que fuimos.

(El autor es doctor en filosofía y letras de la Universidad Complutense de Madrid y director del Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile)



Muerte de Rosa Araneda. Grabado popular, siglo XIX.

El Canto a lo humano encarna una cosmovisión que tiene un signo positivo: El amor imposible es posible. Es más, es insoslayable